



SE LLAMAN "DESCAMISADOS" Y LO UNICO QUE LLEVAN ES LA CAMISA  
**DEL "HOMBRE FELIZ" AL GENERAL PERON**

EL hombre feliz no tenía camisa. Cuando los emisarios del rey de fantasía fueron con él para despejarlo de la preciosa prenda, se encontraron con que la camisa no era, ni mucho menos, un complemento obligado de la felicidad.

Lo que pasó a los hombres de hoy, que leímos hace años, en nuestra niñez, la hermosa leyenda, no deja de ser un consuelo. Porque si la felicidad dependiese de la camisa que debiéramos llevar puesta, sólo los ricos podrían ser felices...

Ni aún en la leyenda la camisa cobró tanta importancia como la que está ganando ahora. Especialmente en la vecina orilla, donde el Presidente para abajo, todo el mundo anda descamisado y sin chaleco. Lucen la camisa como una preciosa prenda que les cubre el dorso por encima de la línea de flotación, y han hecho de la ausencia del saco el símbolo del laborismo o la laboriosidad peronista.

Con lo que el Sindicato de Sastres debe estar muy agradecido.

Hemos visto estos días de conmemoración del triunfo peronista las fotos que exponen multitudes en mangas de camisa, cosa que no es de extrañar en multitudes; en las que el saco por razones de temperatura y de comodidad, resulta, si no demás, por lo menos una prenda supérflua. Mas serio es ya que el Presidente, los ministros, los altos funcionarios del Gobierno, tampoco usaron saco; ni chaleco, siquiera como medida de previsión.

Sin embargo, estos apóstoles de la nueva sensibilidad porteña que simplifican sus ropas andando en camisa y por consiguiente lucen fotos, a menudo lujosas y de alto precio, se llaman a sí mismos "descamisados". ¡Si lo único que llevan puesto, del cinturón para arriba, es precisamente la camisa!

Como tampoco sabemos que solución da el problema en lo que respecta a la cre-

ciente actividad política de las mujeres, ya que éstas, tiempo ha, llegaron a las mismas eliminaciones —en lo que respecta a indumentaria— a que había llegado el hombre feliz de la vieja fábula oriental.



Cuando el Coronel Perón era candidato presidencial comprendíamos su afán por allianarse de ropas. El acostumbrado a la guerrera ceñida y al corraje militar que convierte al uniforme casi en un arnés, quitóse cómodamente aquellas opresiones para echarlas sobre la nación argentina. Y de paso, si con el uniforme militar ganó a sus colegas, andando en mangas de camisa pensó, y estuvo en lo cierto, que ganaría las masas de trabajadores.

Ya sabíamos además la eficaz influencia política de las camisas: nueva virtud de esta discutida prenda que llega, en sus usos, hasta a ser una eficaz colaboradora de los alienistas.

Pero lo que explicábamos en el Coronel Perón antes, es más difícil de comprender en el Presidente de la Nación Argentina. Un tu-fillo a ridículo se desprende de cada fotografía, que denuncia una demagogia barata y no libre de peligrosidad.

La nación argentina que lo elevó a la categoría en que el general Perón se encuentra hoy, merece otra cosa que este exhibicionismo de mal gusto de los gobernantes en mangas de camisa.



Sólo el invierno salvará a la Argentina de la continuidad permanente de este ridículo. Porque de mayo para adelante el general Perón tendrá que optar entre la "descamisación" o la bronconeumonía.

Opción saludable —atrevernos opinión al respecto— para el destino del país hermano.